

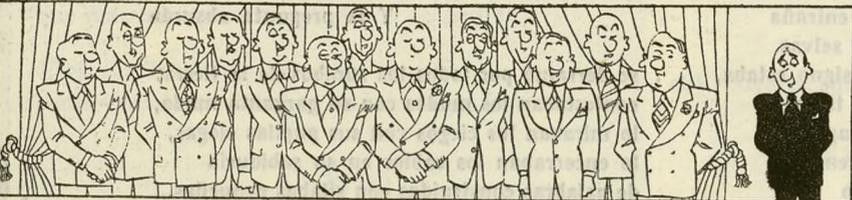
GRAFODRAMAS

POR

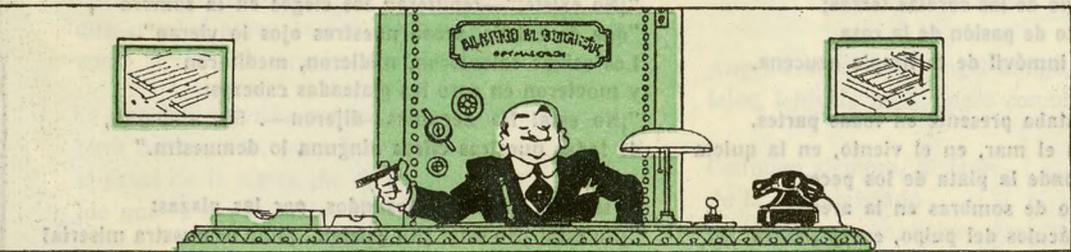
Luis J. Medrano



—QUISIERAAA...



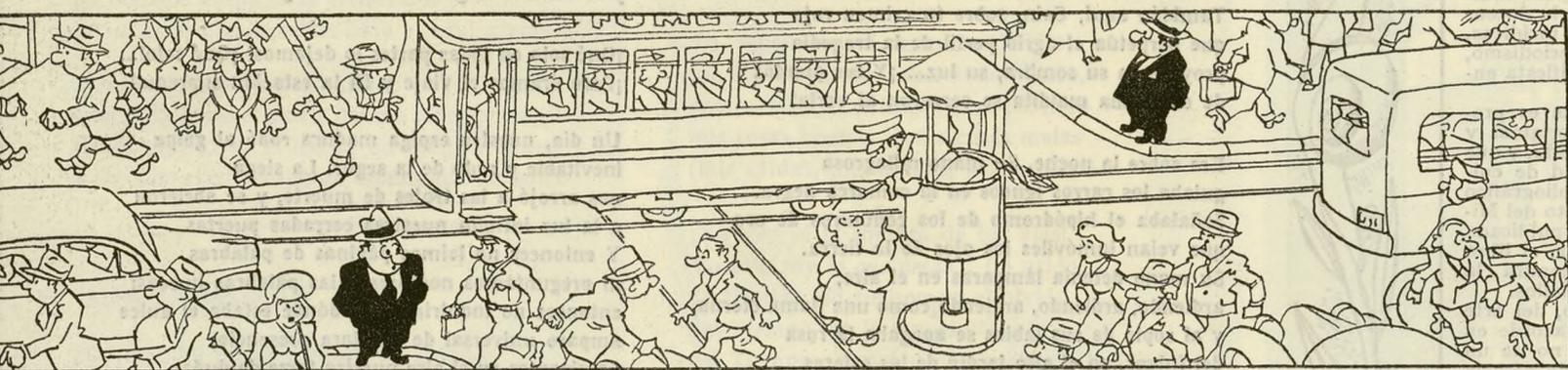
MODESTIA



RESPALDO



BISBISEO



CITA



APÉNDICE

LUIS J. Medrano está, sin duda alguna, a la cabeza de los dibujantes humoristas de la Argentina. Es, además, el inventor de un género nuevo que bautizó con el acertado nombre de "grafodramas". Pero ¿qué es el grafodrama? Difícil sintetizarlo en una definición, aunque el grafodrama es, precisamente, eso: una síntesis. La síntesis de la síntesis; es la situación cómica, humorística o burlona sintetizada en un dibujo—ojo el suyo captador y observador como pocos—; es la leyenda, historieta o explicación, sintetizada, a su vez, en una palabra o, todo lo más, una breve frase.

Una mañana asomaron los "grafodramas" a las columnas de "La Nación", de Buenos Aires, y desde ese día el público argentino ya no supo pasarse sin el "grafodrama" diario. "La calidad artística de la obra de Medrano se revela en el hecho de que con un mínimo de elementos logra un máximo de expresión", ha dicho alguien. "La rápida gimnasia espiritual a que obliga al lector

todas las mañanas se ha hecho punto menos que imprescindible", añaden otros. La verdad es que entre las múltiples viñetas que diariamente aparecen en esta exuberante prensa argentina, nada con color tan propio, tan porteño y tan humano como estos "grafodramas" de Medrano.

Sus personajes tienen un ligero parecido físico unos con otros. No se trata, como algunos creen, de que el dibujante no separa variedad a sus rostros. Es, sencillamente, que en ese anonimato de la cara familiar sobresale mejor el latigazo irónico que hay siempre detrás de sus humoradas. Y los lectores ya dicen: "tiene cara de grafodrama". Hay narices [de "grafodrama", cejas de "grafodrama" y tipos de "grafodrama".

Pero no nos hagamos ilusiones: para captar el "grafodrama" en esa cuarta dimensión de humor que posee, es preciso cierto hábito, familiarizarse con la intención del autor. Después, uno mismo descubre "grafodramas" en la calle. Ocorre lo mismo que con las "greguerías".

Medrano es, además de un ágil y fecundo dibujante (lleva publicados más de 3.000 "grafodramas") y un fino espíritu observador, un excelente escritor. Ha estado en Norteamérica recientemente, y sus impresiones en la revista "Argentina" y otras colaboraciones con las que se

evade de la esclavitud diaria de su lápiz, le revelan como estimable literato. A la hora de hacer el censo de los humoristas hispanoamericanos, ha de reservarse uno de los primeros lugares para Medrano, que sabe drenar todas las mañanas el mal humor de nuestro hígado con esa cucharada de sulfato de magnesia que es la risueña ocurrencia del "grafodrama".—IÑIGO DE SANTIAGO.



LUIS